La Tesis de la secularización.

(Dialéctica trágica de la pérdida de sentido)

Hector Solsona Quilis.

¿Secularización?[1]. Séame permitido poner en cuestión la tesis de la secularización, o por lo menos iniciar una reflexión filosófica sobre la misma en los tiempos que nos toca vivir. Y ello, por cierto, no sin ciertas dudas respecto a los que piensan, como verdad, la idea de que el mundo actual está secularizado dando por sentado que hubo un tiempo en que no lo estuvo y ahora sí lo está. Y ello será cierto si nos atenemos al curso histórico de los acontecimientos según el cual en el principio fue la religión, más tarde vino la inteligencia filosófica a extraer el núcleo racional de la misma - si es que alguna vez lo hubo - por medio de la crítica, y como consecuencia de la misma, se produjo la secularización y el desencantamiento del mundo en el cual, al parecer, el ser humano no podría habitar estando como está dotado "naturalmente" para la necesaria Ilusión Trascendental[2].

Retorna actualmente, y de manera triunfante en algunos casos, la religión, dios y la iglesia, y lo hace santificándose a sí misma y maldiciendo parte del orden de cosas existente y no la totalidad de dicho orden. Lo que en su día fue expulsado del ámbito de la razón es admitido hoy por medio de su científico estudio, curiosa alianza entre ciencia y religión[3] que se estrecha la mano bajo la mesa en forma de un acuerdo tácito en el reparto de la verdad: un más allá político santificado científicamente y un más acá social glorificado religiosamente; ***o a la inversa***. En medio, el individuo desconcertado al que se

---

[1] Entiendo por secularización un fenómeno consistente en la "desintegración" de las tradiciones religiosas en la modernidad a la que se vincula la "pérdida de sentido" ; incluyo en él tanto el llamado "ateísmo" de masas como la emancipación de la moral, la política, la ciencia, la economía y el arte respecto de la esfera de influencia de la religión.

[2] Kant nos advierte que la Ilusión Trascendental es una ilusión natural que a diferencia de la ilusión lógica, que puede dejar de engañar una vez descubierta, no puede dejar de engañar "pues estamos frente una ilusión natural e inevitable que se basa en principios subjetivos y los presenta subrepticiamente como objetivos" I. Kant; División 2ª de la Lógica Trascendental; Introducción; I- De la Ilusión trascendental. Critica de la razón pura. p 259, vol 2. Ediciones Orbis. Barcelona 1984.

[3] Max Scheler, pensador por lo demás reaccionario, observó: "El hecho de que en Occidente hayan ganado casi siempre el juego de los poderes de la religión de revelación y de la ciencia exacta y técnica en su secular *lucha contra el espíritu metafísico espontáneo*, es lo que constituye quizá la característica más importante de la modalidad occidental del saber desde el punto de vista de la sociología del saber" Max Scheler, "Sociología del saber" p.99. Ediciones Siglo XX. Buenos Aires 1973. No es de extrañar, tanto la religión como la ciencia tienen en común su peculiar estructura dogmática, evidente en la primera pero más oculta en la segunda como vio T. S. Kuhn: "Aunque el desarrollo científico es particularmente fecundo en consecuencias novedosas, la educación científica sigue siendo una iniciación relativamente dogmática a una tradición peestablecida de solución de problemas, para cuya evaluación no se estimula ni prepara a los estudiantes" "La función del dogma en la investigación científica". T.S. Kuhn; p.10. Revista Teorema. Valencia 1979. Religión y Ciencia coincidirían en el afán de someter y eliminar al individuo mediante la reducción de la espontaneidad de su pensamiento a la dogmática metodológica y a las estructuras de poder en que se asientan. Ambas excluirían de su formación el espíritu crítico por la aceptación de principios divinos o metodológicos incuestionables.

le niega su razón de ser, es subyugado y sacrificado como irracional ejemplo verificativo de la teoría científica, o condenado al anatema como estigma execrable del adocenamiento por la doctrina religiosa al uso, para acabar siendo sometido por la legislación del Estado a la que no le faltan ambos pretendientes cargados de justificaciones lógico-matemáticas o teológico-dogmáticas, o ambas cosas a la vez.

Es sin duda extraño este panorama en el que la religión es reintroducida en sus pretendidos y plenarios derechos sagrados por la proliferación, aquí y acullá, de supuestas ciencias de la religión[4], que haciendo objeto de su estudio al fenómeno religioso lo hacen comprensible para la razón humana[5]. En cambio, este hacer comprensible puede ser confundido con la verdad del mismo dado que los humanos sólo podemos comprender lo que es verdad[6]. Lo que debe ser comprendido en este caso es la irracionalidad y falsedad de la religión y no su oculta racionalidad o verdad. Comprender otra cosa es volver a la *philosophia ancilla theologiae*, por otros caminos, a la que muy gustosos ceden los filósofos que tratan de mistificar la filosofía misma eludiendo su responsabilidad en el asunto.

Son muchos los que al hacer comprensible el comportamiento religioso de la humanidad creen con ello dotar de realidad y existencia, no el objeto de estudio científico, sino a la vez y subrepticiamente el supuesto objeto de la religión misma, su verdad y su necesidad. Del estudio de la religión se pasa al estudio del comportamiento religioso observable objetivamente (culto), de ahí a la comprensión de su sentido(sólo experienciable subjetivamente), que requiere aceptar los supuesto teóricos del mismo y, de éste, a la necesidad de su objeto (Dios), que ni es observable ni experienciable, como condición de posibilidad para la comprensión de aquel comportamiento. Una vez instalados aquí, las condiciones formales de posibilidad para la inteligibilidad del comportamiento religioso se

---

[4] "En resumen se ha olvidado este hecho esencial: que en la expresión "historia de las religiones" el acento no debe pesar sobre la palabra *historia*, sino sobre la palabra *religión*. Porque si hay muchas maneras de practicar la historia - que van desde la historia de las técnicas a la historia del pensar humano -, no hay más que un modo de acercarse a la religión: adherirse a los hechos religiosos. Antes de hacer la *historia* de algo, importa comprender perfectamente ese algo en sí mismo y por sí mismo." M. Eliade. "Imágenes y Símbolos" Madrid 1986. ed Taurus. p.32. Pero ¿qué significa adhesión al objeto desde el punto de vista metodológico? *Pro domo sua.* Requisito metodológico inaceptable que han seguido como modelo los que se dedican a estas cosas.

[5] Los esfuerzos de C.G. Jung y de Mircea Eliade son notorios, en diverso sentido, al respecto, por la amplia difusión de sus obras. Abundan actualmente las "cuestiones fronterizas" o las filosofías del "límite" que profundizando en el misterio del ser, nos abren a lo sagrado del sistema límbico, el racionalismo del paleolítico, las virtudes de la oligofrenia y la confusa felicidad del border-line.

[6] "Según los principios pragmatistas, si la hipótesis de Dios funciona satisfactoriamente, en el más amplio sentido de la palabra, entonces es verdadera. Ahora bien: sea cual sea el residuo de dificultades que arrastre, la experiencia nos hace ver que indudablemente da resultado, y que el problema estriba en construirla y determinarla de tal modo que se combine satisfactoriamente con todas las otras verdades operativas." W. James "Pragmatismo"p.231;Alianza Editorial; Madrid 2000. Más adelante, W. James aclara que la experiencia humana no es la forma de experiencia más alta de la experiencia que existe en el universo, abriendo la posibilidad de una experiencia no-humana ¿?, y dice: "Creo, más bien, que nuestra relación con el total del universo es bastante parecida a la de nuestros perros y gatos con respecto al total de la vida humana" p. 231. Me pregunto ¿qué seremos los humanos respecto de Dios, entonces?…Lo que no está claro es qué ha de hacer operativo a qué y respecto de qué ha de ser satisfactorio el acuerdo de ambas operatividades, si las verdades operativas a Dios o Dios a las verdades operativa; y si dicho acuerdo ha de satisfacer qué tipo de necesidades y de quién. Parece que el Big-Bang satisface al Vaticano, pero la solución que satisface a S. Hawking no puede satisfacer ni al Vaticano, ni a Einstein y tampoco a W. James.

tornan en la causa objetivas del mismo, porque de lo contrario, el objeto de investigación quedaría sin explicación al poder dar razón del mismo desde el punto de vista subjetivo *pero no desde el punto de vista objetivo*.

Este cuento de la secularización histórica narrado por cuentistas es el que se apodera actualmente del panorama intelectual. Este cuento, del que he indicado más arriba el esquema de su argumento, fascina a las inteligencias poco avisadas. La religión puede que sea un fenómeno cultural universal, pero no es un absoluto como pretende ser su objeto. El uso de la razón siempre ha acompañado al ser humano, al menos a aquel humano bípedo y erguido, que no al dado a la genuflexión, posición esta última algo extraña para facilitar la marcha sobre el mundo. El retorno a la religión se argumentaría, por analogía al retorno al cuadrupedismo, del siguiente modo: dado que sufrimos lumbalgias debido a la insuficiente adaptación al bipedismo, debemos volver al cuadrupedismo para evitarlas.

Reencantar el mundo[7], dotarlo de Sentido con "S" mayúscula, reconducirlo a su ser verdadero, en definitiva, poner las cosas en orden de una vez y por todas, sería el ideario último de este retorno de la religión recibido con palmas triunfantes por intelectuales, políticos y científicos[8] que optan por saltarse la tapa de los únicos sesos que poseen en lugar de utilizarlos. Según este esquema de pensamiento, la religión sería un comportamiento indesarraigable del ser humano por estar unido a su esencia o naturaleza, negado el cual, se produciría la desnaturalización o liquidación del humano mismo como tal[9].

No cabe duda de que la investigación histórica ha puesto más énfasis en la búsqueda de ejemplos a favor de la tesis de la secularización que en demostrar que el comportamiento religioso es un comportamiento más del que podemos prescindir, **junto a otros de los que no podemos prescindir**, antes que el comportamiento absoluto a partir del cual se deducirían todos los demás por escisión o negación del mismo[10].

La tesis de la secularización, entendida como progresivo desencantamiento irreversible del mundo, olvida que la dialéctica de lo sagrado y lo profano es histórica, y que el

[7] "La historia podía ser soportada, no sólo porque tenía un sentido, sino también porque era *necesaria* en último análisis" M.Eliade. "El mito del eterno retorno" Barcelona 1997. Ed.Altaya ,p.123

[8] "En la India, como más o menos por todas partes en el mundo arcaico, esta apertura al Gran Tiempo, lograda por la repetición periódica de los mitos, permite la prolongación indefinida de cierto orden metafísico, ético y social a la vez, orden que no conduce en ningún modo a la idolatría de la Historia; porque la perspectiva del Tiempo mítico hace ilusorio cualquier fragmento del tiempo histórico" " M.Eliade. "Imágenes y símbolos" Madrid1986. ed Taurus. p.76. No cabe duda que el retorno de la religión no es, sólo, el retorno de la religión, sino el retorno de algo más: la justificación del orden político, social y psicológico existente por su sacralización. La mano oculta del dios del Mercado.

[9] "No se llega a ser verdadero hombre, salvo conformándose a la enseñanza de los mitos, salvo imitando a los dioses" Mirce Eliade "Lo sagrado y lo profano" p.89. Ed. Guadarrama;. Madrid 1979

[10] Si esto fuera así quedaría por explicar todo ese conjunto de normas que no son religiosas y que se observan el las sociedades primitivas ("Crimen y costumbre en la sociedad salvaje" B. Malinowski cap.XIII, p.78-83; col. Obras maestras del pensamiento contemporáneo. Planeta Agostini. Barcelona 1985), que se refieren a acciones individuales que no son pecados relacionados con lo sagrado ni el arquetipo, sino más bien creaciones humanas. También nos gustaría saber cómo hay que interpretar el Código Hammurabi, o las intervenciones de gobernantes en la antigüedad, o las prescripciones de ese médico que no hace referencia a mito, formula mágica o ritual ("La historia empieza en Sumer" Samuel Noah Kramer. p. 67;84; 90;124.Col. Biblioteca de Historia. Orbis. Barcelona 1985).

sucesivo desencantamiento del mundo consiste en la profanación de los viejos santuarios de lo sagrado por medio de un nuevo proceso de sacralización de lo hasta el momento tomado por profano. O lo que es lo mismo, no podemos pensar que lo sagrado se da en el origen histórico del "illud tempore" - que nunca existió como tal porque no se puede fijar cronológicamente - porque entonces la heterogeneidad de lo sagrado respecto de lo profano impediría su irrupción en el mundo por muy omnipoderoso que se piense lo sagrado. Lo que se ha producido en el proceso de secularización es en realidad una resacralización, o si se quiere, una simple resaca de, los ahora, falsos sagrados.

Puestas así las cosas, el desencantamiento lo es, en principio, respecto del encantamiento religioso; más tarde respecto del encantamiento Ilustrado, y por último, *respecto de ambos.* Pues la voluntad de ilusión, que es ciega, no se puede ensayar en las ilusiones abolidas por la razón sin caer en la falsa consciencia. **Muchos son los que se resisten, todavía, a pensar esta dialéctica de carácter trágico que obligaría al humano a mirarse en el espejo de *el otro* en lugar de hacerlo en el espejo de *lo Otro* (sea éste Dios y el Estado).**

Da la impresión de que el ideal lógico deductivo, partir de un principio del que derivar todo lo demás, se aplicase ahora a la lectura de la historia acontecida una vez que se ha renunciado a la onto-teología. Así las cosas, y por analogía, si en el principio fue dios y de ahí surgió la creación, ahora que dios ha muerto, la deducción se habría substituido, en la actualidad, por la lectura de una narración que diría: en principio fue la religión y de ahí surgió todo lo demás por el sucesivo despertar de la razón que acabó por desencantar el mundo hasta producir su propia autodestrucción. La idea básica sería que el homo es homo sólo si es religiosus y no de otra forma. Sería la antropología de los primitivos, tomada como modelo prístino, la encargada de verificar por todas partes el orden desnaturalizado y extraviado del hombre moderno que se construiría lentamente gracias al asesinato de los todos los dioses[11]. Este cuento tendría por objeto mostrar que no hay hombre primitivo ateo, o por lo menos, no creyente[12]. Y de rondón, denunciar el fracaso de una razón que en el fondo siempre fue usurpadora de la verdad: la ética aparecería como secularización de la religión, sobre todo cristiana, reeditando en su conjunto el falaz material argumentativo de la Patrística. Sócrates, Platón, Séneca, serían históricamente anteriores a Jesús, pero eternamente posteriores y para siempre simples preámbulos…

La tesis de la secularización aparece, pues, no como algo positivo sino como una noción negativa debido a que se le vincula la pérdida de sentido[13], crítica, contrapuesta a

---

[11] "El hombre moderno arreligioso asume una nueva situación existencial: se reconoce como único sujeto y agente de la historia y rechaza toda llamada a la trascendencia. Dicho de otro modo: no acepta ningún modelo de humanidad fuera de la condición humana, tal como se la puede descubrir en las diversas situaciones históricas. El hombre se hace a sí mismo y no llega a hacerse completamente más que en la medida en que se desacraliza y desacraliza el mundo. Lo sacro es el obstáculo por excelencia que se opone a su libertad. No llegará a ser él mismo hasta el momento en que se desmitifique radicalmente. No será verdaderamente libre hasta haber dado muerte el último dios". M. Eliade "Lo sagrado y lo profano" p. 171 Ed. Gauadrrama; Madrid 1979.

[12] "Según Hatland y todas las demas autoridades, las sanciones religiosas, los castigos sobrenaturales, la responsabilidad del grupo y la solidaridad, el tabú y la magia son los principales elementos de la jurisprudencia en las sociedades salvajes." "Crimen y costumbre en la sociedad salvaje" B. Malinowski cap.XIII, p.79; col. Obras maestras del pensamiento contemporanero. Ed. Planeta Agostini. Barcelona 1985

[13] "Y ya que la irreversibilidad y la vacuidad del tiempo se ha convertido en un dogma para todo el mundo moderno (precisemos: para todos cuando no se consideran solidarios de la ideología judeo-cristiana), la temporalidad asumida y experimentada por el hombre se traduce, en el terreno

la tesis positiva de la sacralización o de lo sagrado como fenómeno originario, casi como dato en bruto de la consciencia. Dato por lo demás encerrado en la supuesta experiencia privada[14], o sólo accesible por la práctica ascética individual[15] que desembocaría en una mística visión universal y necesaria en cuanto descripción de la vivencia subjetiva pero no en cuanto conocimiento del objeto místico mismo. En pocas palabras, el sujeto crearía técnicamente el objeto mediante el seguimiento de la disciplina ascética, pero en lugar de tomarlo como una producción subjetiva lo tomaría como el acceso a una realidad objetiva fuera de sí.

Parece que la tesis de la secularización sólo es pensable, desde lo dicho, como recusación de la secularización misma, desde una conciencia religiosa desgraciada psicológicamente[16], por su carácter negativo, y por lo tanto, dicha tesis sería propuesta, como critica, desde la tesis de la necesidad de la sacralización como la vuelta o reintroducción de lo en su día criticado y abandonado por la razón pero esta vez depurado por su estudio científico y por la dudosa admisión de que el homo tiene necesidades espirituales que trascienden su condición inmanente[17]. En definitiva, se trataría ahora de reestablecer lo trascendente mismo que habría que admitir como dato, no por sí mismo sino como derivado de otro dato, a saber, por su incomprensibilidad misma. Dado que hay cosas que no podemos comprender debemos afirmar un correlato objetivo de dicha incomprensión como su causa. O lo que es lo mismo, se trata de la reedición de los argumentos a posteriori para demostrar la existencia de dios pero esta vez tomando como datos la vivencia de lo sagrado por parte del sujeto, o la fenomenología de la religión, o la psicología de la religión o etc. ciencia de la religión.

---

filosófico, por la trágica consciencia de la vanidad de toda existencia humana. Afortunadamente, las pasiones, las imágenes, los sueños, los mitos, los juegos, las distracciones, están ahí - para no hablar de la religión, que ya no pertenece al horizonte espiritual del hombre moderno -, para impedir que esta conciencia trágica domine en otros terrenos distintos al de la filosofía." Mircea Eliade, " Herreros y alquimistas". p157;Ed Alianza, Madrid1983.

[14] "Dice Lutero que el hombre *natural* no puede temer a Dios. Desde el punto de vista psicológico, esta observación es tan exacta que todavía ha de añadirse que el hombre natural tampoco puede estremecerse en el sentido estricto de la palabra" R. Otto. "Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios.". p.26. Ed. Alianza .Madrid, 1996.

[15] [15] R. Otto invita al lector a la vía introspectiva por medio de experiencias conmocionales con el fin de clarificar lo sagrado mismo. "Quien no logre representárselo o no experimente momentos de esta especie, debe renunciar a la lectura de este libro". R. Otto "Lo santo" Alianza. Madrid 1980, p.17. Pero esto plantea problemas clínicos difíciles de superar sin entrar en la pérdida de universalidad de la experiencia.

[16] Melancolía y depresión azuzaron la inteligencia de W. James y Max Weber que abrieron la religión a la ciencia, ¿ o tal vez a la inversa ?.

[17] "Nada perteneciente a la esfera de lo profano participa en el Ser, ya que lo profano no ha recibido un fundamento ontológico del mito, carece de modelo ejemplar." M.Eliade. "Lo sagrado y lo profano" Ed. Guadarrama; p.84. Madrid 1979.

Parece que los científicos[18], al igual que los antiguos faraones, pretenden enterrarse en sus pirámides de bibliografía tras, al igual que Edipo, haberse arrancado los ojos ante el crimen perpetrado, y buscando de nuevo la piedad, llaman a teólogos para consultar cuestiones de bioética, y otras etc. éticas cuya función, en manos de teólogos, no es promover la libertad sino buscar o bien fundamentos naturales en la ciencia o bien fundamentos sobrenaturales en la religión para seguir haciendo evidente, para el resto de los humanos, aquello de que la libertad es lo que falta y sigan arrodillados. Mientras tanto los filósofos no dicen ni "mu" ni son llamados a consulta. Y los que hablan es para participar en este nuevo reparto de la verdad.

Por supuesto no existen ni Demócrito, ni Lucrecio, ni Hume, ni Feuerbach, ni Marx, ni Nietzsche, ni Freud, ni Sartre, ni Cioran, y en el caso de existir dichos sujetos se trataría de sujetos extraviados…Digámoslo claro: en la actualidad proliferan los que, incapaces de contraer los suficientes votos religiosos, actúan como animales anfibios que mantienen su cuerpo fuera del compromiso con la organización política de la religiosidad pero que al mismo tiempo no pueden dejar de respirar, comprometidamente, el mismo aire sacerdotal al que aspira y en el que se basa dicha organización. Y de este modo pretenden ser críticos de la religión, no combativamente, sino para asentarla en sus verdaderos fundamentos: más papistas que el Papa, se dice en mi país.

Así las cosas, lo que tendríamos es que la secularización habría fracasado, y con ella el racionalismo al que no le cabría más remedio que rendirse ante la superioridad de lo irracional y ponerse a su servicio: a esto se le llama postmodernidad, es decir, volver al panorama de la filosofía pre-crítica o premoderna.

No me cabe duda que el panorama actual respecto de estos temas semeja una removilización de fuerzas que como tal sólo puede organizarse en orden de batalla. Y de eso se trata. La historia de las creencias religiosas escritas al margen de la efectiva organización política de esas mismas creencias opera la ilusión de que la religión es un comportamiento que se da en el individuo al margen de la sociedad en la que este vive, lo quiera o no. Y de ahí, la ilusión de que la religión puede aportar al individuo, no libertad, sino cierta "liberación espiritual", es decir, *conformismo*, que pone al individuo en órbita alrededor del globo terráqueo, desvinculado del resto de los seres humanos, más allá de la sociedad y de la política, como simple animal de tiro cuyo yugo, tal vez, no llaga e infecta su cuello, pero cuya cruz no deja de ser la carga de su propio instrumento de tortura y muerte, suya o del otro.

Mientras los líderes religiosos y políticos de heterogénea fe se entienden o malentienden entre ellos, los pueblos que lideran se odian con suma prontitud. Habrá que pensar, pues, a qué se debe la discordancia entre pastores y ovejas; y de paso denunciar el acuerdo tácito en que están los pastores, a saber: que mientras los pastores regresan a su casa después de pasar por el matadero, en cambio, ninguna oveja debe hacerlo.

[18] Advirtió M. Heidegger que la ingenuidad del hombre moderno "es el opinar que en el imponerse de ese elaborar (técnico) puede arriesgarse sin peligro a condición solamente de que a su lado permanezcan en vigor otros intereses, los de una fe, por ejemplo. Como si, para la relación esencial en el que ha sido colocado el hombre con el todo de lo existente mediante el querer técnico, cupiera aún en una estructura accesoria una residencia a parte capaz de ofrecer algo más que pasajeros expedientes de ilusiones, entre los que figura también el refugio en los dioses griegos." M. Heidegger "¿Para qué ser poeta". Conferencia en memoria de R.M. Rilke en el 20º aniversario de su muerte ante un grupo muy reducido. Al parecer filosofía sólo puede ser profesión de fe atea, si es que se puede hablar de este modo…

"Muchos son los porta tirsos pero pocos los vacantes" que dijo Sócrates, y que el cristianismo tradujo como "muchos son los llamados pero pocos los elegidos".

A la vista del mundo y sus confusos procesos de secularización, sacralización, profanación y resacralización (que ya no explican nada y lo justifican todo) sólo cabe un ateísmo militante por parte de una razón a la que se culpa de lo que jamás ordenó: el crimen contra la humanidad[19].

[19] Posiblemente una razón que se pregunta *¿qué me cabe esperar si hago lo que debo?* sea, por el hecho de formular dicha pregunta, una razón heterónoma. Kant no fue suficientemente crítico en este sentido, porque al poner límites al saber dejó abierta la puerta a la fe en una ética del deber fundamentada en virtudes teologales que suponen la existencia de un dios - como condición de su inteligibilidad - sobre el cual la crítica teórica no pudo pronunciarse y ante el cual la razón práctica no supo mantener su autonomía: al no tratar al humano sólo como medio permitió que se tratara al humano *no sólo* como un fin en sí mismo. Y la pureza moral de la intención pudo actuar a sus anchas sin asumir, responsablemente, los resultados de su acción en el mundo real.